

Mono_Alejandra Bedoya_2022 (1) -Turnitin.docx

 2022-1-INICIAL

 2022-1-INICIAL

 Escuela de Educación Superior Pedagógico Público "Tarapoto"

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::12815:478340943

Fecha de entrega

4 ago 2025, 7:44 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

5 ago 2025, 9:41 a.m. GMT-5

Nombre de archivo

Mono_Alejandra Bedoya_2022 (1) -Turnitin.docx

Tamaño de archivo

166.8 KB

22 Páginas

7048 Palabras

37.116 Caracteres

5% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía

Fuentes principales

- 4%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 1%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 4% Fuentes de Internet
- 0% Publicaciones
- 1% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Internet	www.slideshare.net	<1%
2	Internet	es.scribd.com	<1%
3	Internet	www.coursehero.com	<1%
4	Internet	prezi.com	<1%
5	Internet	repositorio.escuelatarapoto.edu.pe	<1%
6	Trabajos entregados	tarapoto on 2024-01-16	<1%
7	Internet	www.laregion.es	<1%
8	Trabajos entregados	tarapoto on 2023-09-11	<1%
9	Trabajos entregados	tarapoto on 2023-09-11	<1%
10	Internet	actioglobal.com	<1%
11	Trabajos entregados	tarapoto on 2024-01-04	<1%

12	Internet	www.portaljove.com	<1%
13	Trabajos entregados	University of Wales central institutions on 2020-11-25	<1%
14	Internet	hotmart.com	<1%
15	Internet	pt.slideshare.net	<1%
16	Internet	www.asambleamadrid.es	<1%

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

“Problemas de Comportamiento en Niños de Nivel Inicial”

BACHILLER EN EDUCACION

Autora:

Rosa Alejandra del Carmen Bedoya Tambor (0009-0003-0713-3420)

Asesora:

Mg. Mélida Vela Ríos (0000-0002-6771-0344)

Línea de investigación

Calidad, equidad y pertinencia de los aprendizajes y condiciones de educabilidad

PROMOCIÓN 2022

Tarapoto – San Martín

2025

Resumen

Esta investigación abordó el estudio de “Problemas de comportamiento en niños de nivel inicial”, el objetivo general planteado es, conocer lo diferentes problemas de conducta que se presentan en niños menores de 5 años, cómo abordarlo desde la familia y la escuela. Además de los objetivos específicos: analizar de los diferentes tipos de conductas que se presentan durante esta etapa; describir las malas conductas dentro del aula y conocer las estrategias a utilizar para dar solución a los problemas de conducta de los niños. Debido a su carácter, este trabajo de investigación se caracteriza por la compilación de literatura sobre el tema abordado, con un enfoque descriptivo y explicativo, centrado en la selección y análisis de información relevante. Para la obtención de los datos, se llevó a cabo una recopilación teórica, con el propósito de ofrecer respuestas a los objetivos establecidos. El resultado de esta investigación fue que la conducta de un niño se va moldeando de acuerdo a lo que va observando en su entorno, así pues, es crucial que se desarrolle en torno a adultos que sean buenos modelos a seguir. Las travesuras de los niños son una forma de destacar y no dependen de su nivel económico. Por lo tanto, la forma en que surgen y cómo se abordan dependerá en gran medida del tipo de familia en la que el niño vive su infancia y de las normas de sus educadores. Lo que pretendemos demostrar es que los familiares son las principales personas con las que se comunica un niño y, por lo tanto, no debemos subestimar su papel en la socialización y la conducta de los jóvenes. Es a través de las relaciones con la familia como los niños aprenden a respetar las normas y los valores. Por eso, cuando el niño es concebido, la familia debe proporcionarle un clima de seguridad y amistad, cuidados, buena alimentación, servicios médicos y formación. De este modo, tendrá la oportunidad de vivir una vida plena y alegre.

Palabras claves: Acompañamiento familiar, conductas adecuadas.

Introducción

A través del tiempo, el ámbito educativo ha representado parte central en la formación del ser humano como un ser sociable y racional. En la infancia, la imitación es un recurso que usan los menores para aprender en el entorno donde se desenvuelven y por tal hecho, según Aron (1980), las personas que los rodean tienen una gran influencia, desde su estilo de comportamiento hasta su bagaje cultural. Por ello, los educadores deben estar preparados para afrontar el gran reto que supone orientar a los infantes en las etapas iniciales de su desarrollo, puesto que nadie nace sabiendo.

Todos alguna vez hemos oído hablar sobre las malas conductas de los niños, sin embargo, dicho concepto no puede ser abarcado de forma tan sencilla. Es decir, si bien algunas veces podemos ser testigos de las “rabiets” que hacen algunos niños y dar por sentado que eso es una mala conducta, también hay ocasiones en las que dependerá de la opinión de cada adulto sobre lo que considera bueno y lo que considera malo.

Como ya mencioné con anterioridad, nadie nace sabiendo y los niños aprenden mucho mediante la imitación; por ende, el mal comportamiento de los niños no tiene por qué considerarse negativo necesariamente. La desobediencia o algunos malos hábitos en la infancia puede considerarse “normal” dentro de la etapa de crecimiento del niño; sin embargo, tanto padres como educadores deben estar atentos a que dicho comportamiento no se debe a un problema patológico, en cuyo caso sería necesario el apoyo brindado por un especialista en el ámbito de la salud.

Si bien el método de crianza del niño desenvuelve un papel importante en su formación conductual, también se ha demostrado científicamente que la genética influye en algunos casos de conductas disruptivas. Sin embargo, que la predisposición genética de un niño influya en su mala conducta, no quiere decir que de lleno haga falta la ayuda de un profesional, ya que los niños son como hojas en blanco en los cuales se empieza a escribir. Por ende, es deber de padres y docentes, corregirlo de la mejor forma posible y entender que ante una mala conducta; lo que está mal es la conducta, no el niño en sí.

Así pues, en el presente trabajo de investigación daré a conocer cuáles son los problemas de comportamientos en niños preescolares, así como sus posibles causas y, además, posibles soluciones y/o acciones más adecuadas ante las múltiples circunstancias que pueden surgir a lo largo de la infancia. Con la esperanza de que toda la información expuesta sea de

ayuda para el lector; al cierre del trabajo de investigación, presento un conjunto de conclusiones que emergen del desarrollo del trabajo académico.

Capítulo I

El Comportamiento Infantil

Las Malas Conductas de los Niños

Seguramente no es difícil para padres y/o docentes de preescolar reconocer una mala conducta cuando la ve, ya que al estar en contacto frecuente con menores de edad saben la complejidad y el nivel de desafío que puede implicar interactuar con ellos; siendo así que en algunas ocasiones responden de forma automática olvidando que están tratando con niños.

Para Narambuena (2020), cuando un niño exhibe una conducta considerada inapropiada, esto suele significar que está realizando una acción que no es de nuestro agrado, lo que implica una valoración subjetiva. Es posible que el niño manifieste un problema de comportamiento, o en su defecto, que la verdadera dificultad radique en el entorno que lo rodea.

Si bien los niños pueden manifestar una gran ternura, también pueden ser enérgicos, desordenados y ruidosos, realizando acciones que pueden no resultar del todo agradable. Dado su proceso de desarrollo, los más pequeños demandan una atención constante, cuidado y afecto, en una medida que en ocasiones, supera la disposición de algunos adultos para brindarlos. No es razonable esperar que los niños actúen como si fueran adultos en miniatura ni que mantengan la atención en un solo lugar durante períodos prolongados. Resulta fundamental analizar cada situación con mayor paciencia y comprensión antes de concluir que un niño está teniendo un comportamiento inadecuado. Es posible que, en realidad, solo esté manifestando un comportamiento propio de un niño saludable, dinámico, enérgico y curioso, acorde con su etapa de desarrollo. (Narambuena, 2020.)

Para no desviarnos del tema en cuestión, analizaremos algunos problemas de conducta que se podrían catalogar como “normales” durante el período de crecimiento del niño. Así pues, Llord en su artículo Problemas conducta infantil, considera que son tres los problemas apreciados con más frecuencia, tanto por padres como por los maestros de preescolar; siendo estos, la desobediencia, las rabietas y el negativismo. A continuación, voy a desarrollar cada una de ellas.

La Desobediencia

Para algunos autores, la desobediencia constituye una conducta común en las primeras etapas del desarrollo infantil, especialmente a partir de los dos años, los niños inician tomar conciencia de su individualidad y desarrollan mayores habilidades cognitivas y verbales, lo que les permite expresar razones para negarse a realizar lo que les imponen los padres. En principio, este comportamiento es beneficioso, ya que deseamos que los niños crezcan para convertirse en adultos con pensamiento independiente y una sólida autoestima. Sin embargo, en ocasiones, esta actitud puede transformarse en un desafío debido a genera tensión o roces durante la convivencia familiar o escolar.

Es un desafío al que, con regularidad deben hacer frente los docentes, muy a parte de los padres que suelen enfrentarse a este desafío con frecuencia y aunque el término es ampliamente conocido, nos resulta fácil precisar qué se considera una acción desobediente. De acuerdo con diversos autores, la acción que implica no acatar normas podría definirse como: La resistencia a comenzar o finalizar una instrucción dada realizado por otro individuo| dentro de un tiempo específico (que varía entre 5 y 20 segundos). Esta instrucción puede referirse tanto a una acción a realizar como a una acción a evitar, es decir, a cesar una actividad en curso. No obstante, esta definición no abarca otras circunstancias que también son interpretadas como desobediencia por los padres. Un ejemplo de ello sería cuando establecen normas como ordenar la cama al levantarse o recoger los juguetes después de jugar; en estos casos, los padres tienden a considerar que se trata de un comportamiento desobediente si dichas normas no se cumplen, incluso cuando no se les recuerda explícitamente cada vez que el niño se levanta por la mañana o cuando observa los juguetes esparcidos por el suelo.

Las manifestaciones de desobediencia podrían formar parte del desarrollo considerado ‘típico’ en determinadas etapas de la niñez. Por ejemplo, algunos autores (Achenback y Edelbrock, 1981) observan que entre los 5 y 6 años, un alto porcentaje de padres (50%) reportaban conductas de no acatar instrucciones o dañar pertenencias, con una disminución de este porcentaje a los 16 años (20%). Para determinar el límite entre lo que se considera normal y lo que podría ser patológico, es necesario considerar tanto la regularidad con que ocurren estas conductas y la seriedad que implican.

Las Rabietas

Las rabietas se pueden calificar como respuestas reactivas mediante las cuales algunos niños manifiestan su desacuerdo o frustración frente a una situación específica, generalmente en el contexto de la conexión con un adulto cercano (padres, abuelos, etc.). Las rabietas representan una manifestación habitual en una etapa evolutiva específica del niño (aproximadamente entre los dos y tres años) y, por lo general, tendrían que reducirse progresivamente conforme el niño madura, hasta desaparecer alrededor de los cinco o seis años. No obstante, algunos niños, incluso a una edad más avanzada, aprenden que las rabietas pueden ser una manera rápida y efectiva de conseguir lo que desean o satisfacer sus caprichos. Por su parte, los padres son conscientes de que, al satisfacer los deseos del niño, este se tranquiliza de manera rápida y se evita la vergüenza de una rabieta, especialmente si ocurre en un lugar público. Sin embargo, a largo plazo, este tipo de respuesta parental favorece la continuidad del problema.

Es crucial también hacer la distinción entre si estas rabietas surgen como episodios aislados de exigencia de ciertos privilegios, o si son parte de un patrón de comportamiento más amplio que incluye otros tipos de comportamientos conflictivos. A lo largo del segundo caso, se debe realizar un análisis más profundo de las acciones observadas antes de actuar.

El consejo general ante una rabieta consiste en ignorar la rabieta y retirar la atención de manera inmediata. Es esencial que los progenitores, en ese instante, mantengan la tranquilidad y respondan con determinación, rechazando el capricho o la demanda, pero sin perder el control, sin gritar ni reprender. Si los padres se involucraran en una confrontación verbal o en un intercambio de gritos cuando se actúa así con el niño, él puede llegar a pensar que, mantiene el control sobre el comportamiento de quienes lo cuidan. Si el berrinche se ha presentado de forma considerable intensidad, se puede emplear la técnica del 'coste de respuesta' o 'tiempo fuera', en la cual el infante experimenta un resultado negativo por su comportamiento, como la retirada de un reforzador o el ser apartado por un corto período, por ejemplo, llevándolo a su habitación. Una vez que el niño se haya calmado, se puede dialogar con él y explicarle que mediante ese comportamiento no logrará nada, al mismo tiempo que se le aclaran las circunstancias en las que sí podrá obtener lo que desea (cuando realice determinadas tareas o exhiba conductas apropiados).

2 Para ejercer un control más efectivo sobre la conducta, es fundamental que padres y otros parientes cercanos, como abuelos o hermanos mayores, adopten una actitud coherente ante las demandas excesivas del niño. La participación activa y sostenida de los padres en el trato con el menor es esencial para mantener el control.

El Negativismo

Concebimos como tal la actitud que manifiesta el niño ante algunas situaciones, como una muestra de oposición pasiva pero no agresiva; es decir, solo se limita a decir “no”. Dicha conducta se muestra como una especie de rabieta silenciosa, siendo que solo se limitan a una respuesta negativa en lugar de causar destrozos o algún otro tipo de comportamiento problemático incontrolable para conseguir su objetivo, lo cual, algunos padres y/o docentes con tal de evitarse más problemas lo pasan por alto. Es probable que el negativismo sea una estrategia eficaz para lograr que los demás se fijen y permanezcan atentos hacia uno mismo, pues como sabemos, en la infancia predomina una actitud egocéntrica por parte de los niños.

2 Uno de los motivos que podrían dar lugar a este comportamiento radica en la idea de que el menor ha interiorizado que al negarse a colaborar o a seguir órdenes puede evitar realizar tareas que no le son agradables. El niño se percata de que lo único que se requiere es ser más persistente en su actitud (negativismo) que los adultos. Al igual que sucedía con "las rabietas", el resultado de su conducta (el librarse de hacer aquello que no le gusta) termina consolidando el comportamiento, lo que eleva su frecuencia y favorece que se vuelva crónico.

Causas de la Mala Conducta

Como parte del desarrollo normal de los niños, estos presentan un comportamiento egocéntrico que sumado a su desconocimiento del mundo que le rodea hace que incurran en diversas faltas, lo cual llegamos a denominar como una “mala conducta”. Entonces, lo que se debe tener en cuenta es como va evolucionando esto con el tiempo; es decir, la respuesta del niño ante la intervención de los adultos en su intento de frenar o minimizar estas conductas que consideramos inadecuadas.

En este sentido, varios autores coinciden en las causas por las cuales algunas malas conductas llegan a mantenerse por mucho tiempo en los niños, o incluso, perpetuarse en la persona llegada la vida adulta. Así pues; Lloret en su artículo “problemas conducta infantil”

pone de conocimiento tanto a padres, docentes o cualquier adulto significativo en la vida del niño los siguientes factores a los cuales deben prestar mucha atención:

El Control de las Consecuencias

Una de las variables más relevantes son las repercusiones que la realización de una conducta específica tiene para el niño. Patterson (1982, 1986) desarrolló lo que llamó la “hipótesis de coerción”, la cual ilustra de manera clara este aspecto. El autor señala que ciertas conductas como llorar, gritar, hacer rabietas, entre otras, son respuestas innatas en el neonato. En esta etapa inicial, estas acciones mostrarían una función de supervivencia, ya que permiten al bebé influir en el comportamiento de su madre para satisfacer sus necesidades más fundamentales (alimento, calor, etc.). De este modo, al llorar el bebé logra que la madre acuda a su auxilio; a medida que crece, el niño reemplaza estas conductas primarias por nuevas formas de comunicación más desarrolladas. No obstante, en ciertos casos, los progenitores pueden sin querer reforzar que el infante continúe manejando las habilidades primitivas propias de la primera infancia (rabietas, gritos, llantos, etc.), como medio para influir en el proceder materno en lugar de fomentar el uso de conductas más apropiadas. Este es el caso cuando los padres, en lugar de enfocarse en reforzar las conductas apropiadas para la edad del niño (a través de elogios o recompensas), solo parecen reaccionar y prestarle atención cuando el niño expresa sus demandas a través de una expresión de ira infantil, ante lo cual la madre reaccionó y rápidamente, por lo general, cede a sus exigencias. El atender de manera inmediata únicamente dicho comportamiento facilita que las conductas de control coercitivo del menor persistan y se establezcan.

Con frecuencia, se presta mayor interés por las actitudes inapropiadas de un hijo que a las conductas convenientes. La raíz de este comportamiento radica en la expectativa de que el niño debe comportarse bien de manera constante, lo que lleva a la creencia de que no es necesario halagarlo o premiarlo por hacerlo. El niño puede llevar a cabo numerosas conductas adecuadas a lo largo de la jornada, sin que los padres le presten un interés particular. En cambio, debido a que se espera que los padres no toleren la desobediencia o el comportamiento incorrecto, el niño es ágilmente reprendido o castigado. El niño se da cuenta de que, al exhibir este patrón conductual comúnmente despierta el interés del padre (aunque sea para reprenderlo), y es posible que sea la magnífica manera que conozca para lograr que le presten algo de cuidado.

Característica de los Padres e Interacción con los Hijos

La forma en como los padres se desenvuelven con sus hijos tiene una gran influencia en la conducta de estos factores como su capacidad de comunicación, su habilidad para el control o la manera en que resuelve problemas serán de suma importancia al momento de querer corregir alguna mala conducta del infante. Hoy en día, la escasa disponibilidad de tiempo de los padres representa una de las mayores barreras para formar un lazo afectivo fuerte con sus hijos. Las largas jornadas laborales, que suelen ocupar todo el día de ambos padres, pueden tener un impacto negativo tanto en el número de momentos compartidos como en la calidad del intercambio afectivo entre padres e hijos, la cual es crucial a lo largo del desarrollo infantil. La falta de tiempo dedicado puede contribuir, en algunos casos, a la aparición de conductas inadecuadas en los niños.

Cada infante es único y los requerimientos de atención que demandan a sus padres pueden diferir considerablemente, lo que hace que no se puedan establecer pautas universales aplicables a todos. No obstante, la manifestación de comportamientos disruptivos representa un indicio claro que debe alertarnos y hacernos más receptivos a las posibles demandas afectuosas del niño que no estamos atendiendo adecuadamente.

Otro elemento crucial a considerar son los métodos de enseñanza de los progenitores. Hoy en día, estamos conscientes de que los padres que fusionan un alto nivel de cariño emocional hacia sus hijos, además de su control, son los que consiguen los logros más destacados en términos de desempeño emocional así como el desarrollo mental de sus hijos con la menor cantidad de problemas conductuales. Este método educativo conocido como "democrático" y visto como el más adecuado de acuerdo con algunas investigaciones, se distingue porque el niño encuentra seguridad en el afecto recibido, aunque igualmente entiende la importancia de las normas de comportamiento y las opiniones o convicciones que sus padres piensan que deben acatarse. Como progenitores, tenemos la obligación de ser generosos, pero también es crucial definir límites precisos a los comportamientos y exigencias de los menores a nuestro cargo. Si no se realiza, las peticiones se incrementarán y el infante asumirá que tiene el control sobre los adultos, viendo sus requerimientos como derechos innegociables.

Los patrones que se fundamentan en una autoridad inflexible o excesivamente permisivos, han probado ser menos apropiados y eficaces en la formación de vínculos emocionales apropiados, así como en la manifestación de comportamientos disruptivos.

Características de los Hijos

Aspectos del temperamento, entre otros aspectos, muestra tendencia a tener igualmente una gran relevancia. Aunque la personalidad del bebé aún no muestra muchos de los elementos que se evidencian posteriormente (como creencias, actitudes, etc.), sí se manifiesta a través de su expresividad emocional y de sus respuestas a la estimulación ambiental. Frente a la misma actividad o juego, un infante puede responder al grito de felicidad, mientras que otro responde de manera más serena o incluso llorando. El temperamento específico que constituye la personalidad inicial del bebé sería el fundamento de estas diferencias individuales.

Algunas investigaciones clasificaron a ciertos niños, en relación con la primera infancia, como "difíciles", mostrando en este conjunto un mayor número de problemas-conductuales que otros infantes catalogados en distintas categorías. La genética tiene un gran papel a desempeñar ya en estas fases iniciales.

En la primera infancia, el hallazgo de comportamientos perturbadores o anormales podría indicar la existencia de un trastorno genético y, por lo tanto, apto para ser evaluado por un experto en salud. En conclusión, es esencial considerar que las dificultades de comportamiento que presentan los infantes son el producto de una serie de elementos que se deben analizar y tratar para rectificar.

Factores Externos al Niño

Si bien la mala conducta de los niños se corrige dándoles las pautas adecuadas; hay factores que son externos a él, siendo así se debe resolver primero el motivo por el cual el niño está comportándose de manera inapropiada para después ir moldeando su conducta como parte de un desarrollo normal. Por ello, es crucial para los padres considerar algunos factores externos que pueden influenciar en el comportamiento de sus hijos, por ejemplo:

- a) Los vínculos emocionales con los miembros de la familia: en relación a esto, debemos cuestionarnos si el niño se siente apreciado en su familia. Los vínculos emocionales sólidos desde la infancia conocida como el "apego", son esenciales para mantener el desarrollo emocional estable del niño y para evitar posibles comportamientos perturbadores. Es habitual el surgimiento de comportamientos agresivos y de ausencia de empatía hacia los demás, especialmente en adolescentes que han sido privados de una vinculación emocional apropiada con sus padres. Esto puede atribuirse tanto a

elementos de fuerza mayor tanto por situaciones de pérdida, muerte o ausencia física de los progenitores, como por el descuido o la falta de cuidado adecuado hacia sus hijos, abusos, etc., incluso si conviven bajo el mismo techo. Entendemos que gran cantidad de estos comportamientos son el resultado de la conducta del niño orientada a captar atención de los padres que, de otra manera, no le brindan suficiente atención. Es crucial dedicar tiempo suficiente al niño para construir estos lazos.

- 1 b) El ajuste emocional y social de los padres: es muy beneficioso para un buen desarrollo emocional-conductual del infante que los padres no presentan trastornos emocionales, sino que el niño no los percibe de manera inquietante. Esto puede ser complicado en circunstancias de abuso o ausencias traumáticas. Es ampliamente reconocido que hay una evaluación significativa entre las madres con depresión y las alteraciones de comportamiento en sus hijos.
- c) El nivel cultural y económico: los trastornos de comportamiento no son únicos en ninguna clase social. Están presentes en todas ellas. Es claro que un bajo nivel cultural combinado con un contexto de inestabilidad relacionada con el empleo y la situación financiera constituye un elemento altamente potente para provocar comportamientos no deseados que pueden derivar en la criminalidad. No obstante, a menudo no resulta sorprendente observar estos comportamientos delictivos e incluso delincuentes en grupos de jóvenes de clase acomodada.
- 1 d) Los modelos: hasta que la adolescencia no se aproxima, los primordiales referentes a imitar, en todos sus aspectos, frecuentemente son los mismos progenitores o los hermanos de mayor edad. Es inútil que le instruyamos a actuar de una forma específica, si los patrones que observan en su entorno no están en consonancia con lo que le solicitamos. Si bien en los centros educativos se puede realizar una labor impecable en la formación de los niños, este esfuerzo se ve diezmado si no se cuenta con el debido refuerzo del entorno familiar. Otro modelo que se debe considerar es el que proporciona los medios como la televisión, Internet, videojuegos, entre otros; sin embargo, Aún persiste una amplia discusión sobre el impacto de algunos programas violentos en el comportamiento de los niños. Las conclusiones indican que no se puede determinar una relación directa entre causa y efecto. El elemento verdaderamente relevante es el ambiente en el que el niño percibe estos contenidos. Si ya se encuentra en conflicto,

puede afectar la intensidad o recurrencia de los comportamientos inapropiados. Esto no ocurriría si un comprendido violento ocurriera en un ambiente estable bajo el control de los padres, y donde los niños pueden distinguir con facilidad entre lo ficticio y lo real.

- e) Circunstancias especiales a tener en cuenta para fortalecer los problemas de comportamiento

4 Las nuevas familias: en la actualidad, la familia se ha convertido en una de las entidades sociales que ha experimentado más transformaciones tanto en términos legales como sociales. La familia convencional ha permitido el surgimiento de nuevos modelos familiares. Cada uno de los mencionados sistemas posee sus particularidades y el comportamiento evidente del infante puede, en cierta medida, atribuirse a estas nuevas situaciones.

4 Transformaciones en los vínculos entre padres e hijos: simultáneamente a las transformaciones en las conexiones de los adultos, los progenitores han ido integrando cierto sentido de simetría en la formación de sus hijos y en la implementación de la disciplina. Existe un aumento en la percepción idealizada de los estilos democráticos.

Separación o divorcio de los padres: el desamor es una experiencia dolorosa constante que se experimenta con una dosis de angustia respecto a la persona con quien ha convivido durante un tramo de su existencia y que ahora percibe la ruptura del proyecto compartido. A pesar de todo, las víctimas primordiales de cualquier contexto de la ruptura, los hijos ocupan un lugar central, especialmente los más pequeños. Es común que los hijos muestren ciertos comportamientos desadaptativos cuando ocurre la separación de los padres.

15 Niños adoptados: como ocurre como sucede con la mayoría de los infantes, cualquier niño adoptado muestra una serie de rasgos cognitivos, intelectuales y emocionales que resultan directamente de una serie de factores internos y externos, algunos fuera de nuestro control, otros perfectamente conocidos y controlables. Es esencial entender las particularidades de este grupo si aspiramos a ser eficientes para asistirles.

Capítulo II

La conducta infantil en el aula

Tipos de Malas Conductas dentro del Aula de Clases

Las malas conductas dentro del aula pueden ser diversas tanto en la manera como se presenta y en el nivel de gravedad que se encuentra, es decir desde las más leves hasta las más graves. A continuación, se detallan las categorías más habituales de comportamientos disruptivos en el aula.

Conductas que Alteran el Desarrollo de la Clase

Hablar sin permiso: Una de las principales malas conductas dentro del aula es interrumpir cuando la docente o algún compañero está haciendo uso de la palabra, por lo general los niños que no siguen las normas y presentan conductas disruptivas frecuentes son los que presentan estas actitudes durante las horas de clases.

No prestar atención: El niño que presenta este comportamiento no sigue las indicaciones durante las actividades escolares, se distrae fácilmente y no es muy participativo.

Moverse por el aula: Si bien la naturaleza de los niños de preescolar es el movimiento constante, existen momentos en los cuales se requiere permanecer dentro de un espacio determinado, ya sea para escuchar alguna orientación por parte de la maestra o realizar algún tipo de actividad. Sin embargo, los niños que presentan este tipo de malas conductas interrumpen constantemente al estar caminando dentro del aula y realizando otras actividades ocasionando distracciones para sus demás compañeros.

Conductas que Faltan el Respeto

Insultar o poner apodos a los compañeros: este es un tipo de conducta que se puede observar generalmente en niños de cinco años, quienes ya tienen más desarrollado el lenguaje, en este tipo de conducta el niño tiende a utilizar palabras inadecuadas contra el docente y sus compañeros.

Desafiar e ignorar al docente en aula: los niños que presentan este tipo de comportamiento desafían constantemente al docente, no cumple ni respeta las indicaciones que puedan darse para el desarrollo de las actividades.

Agresiones físicas hacia los compañeros: los niños con este tipo de comportamiento tienden a responder de manera agresiva, empujan, golpean o muerden cuando se encuentran ante situaciones que les causa frustración o desagrado.

Consecuencias de las Malas Conductas dentro del aula

Las malas conductas dentro del aula tienen un efecto negativo que impactan tanto en el alumno que las presenta como en sus compañeros. Cuando un estudiante adopta este tipo de comportamientos, perjudica no solo su propio aprendizaje, sino que también contribuye a generar un entorno desfavorable que afecta el desempeño académico del grupo.

El ambiente en el aula se modifica, generando un estado de tensión, ansiedad y falta de motivación que interfiere con la concentración y el proceso de aprendizaje. Los demás alumnos experimentan un impacto directo, ya que son interrumpidos en sus tareas académicas, lo que influye negativamente en su rendimiento y en la calidad de la formación que reciben.

Capítulo III

Como afrontar la mala conducta en niños de nivel inicial

¿Cómo Actuar ante un mal Comportamiento?

Para nadie es secreto que existen educadores competentes y aquellos cuya labor no alcanza los estándares esperados, para Aron (1980), existen individuos que parecen haber sido destinados a la enseñanza: poseen una combinación de calidez y firmeza, son capaces de inspirar tanto a los niños como a sí mismos, nunca enfrentan dificultades con sus grupos y cuando surgen desafíos siempre encuentran la solución más adecuada. En contraparte nos menciona, que existen aquellos educadores que no logran 'gestionar' adecuadamente a los niños y se sienten frustrados en su rol como educadores, ya que, a pesar de sus buenas intenciones, la tarea no les resulta como esperaban. Al enfrentarse al grupo de niños con una creciente tensión los conduce a largo plazo a adoptar comportamientos poco pedagógicos, e incluso puede llevarlos a experimentar estados de depresión.

Según Aron (1980), un programa educativo, sin importar su calidad, puede fallar si el docente no consigue transmitirlo de manera efectiva a los niños, si no consigue una motivación adecuada, o si en el grupo surgen niños con problemas de comportamiento que desvían la atención de los demás. Numerosos programas educativos, incluso en la etapa preescolar, parecen estar concebidos para "niños modelo", y estos son "los que nunca me tocan".

Según castro (2007), el dolor y el sufrimiento que no generan conflictos pueden convertirse en una oportunidad para el aprendizaje y el ocio personal. Para que esto suceda necesitamos cultivar una mirada clara que pueda percibir el mensaje sistémico oculto que engloba los síntomas. Por lo tanto, cuando experimentamos dolor físico o mental, damos demasiada relevancia para mitigar los síntomas y muy poco a alterar el sistema. Sin embargo, lo complicado siempre es cambiar de sufrir a observar las partes unidas en un todo. Si el sufrimiento persiste, el mensaje varía y nos impulsa a examinar aspectos más extensos de nuestra existencia. El sufrimiento es una alerta de que algo en el sistema mundial se está fracturando. El dolor no nos deja sin abrigo, sin maquillaje y nos impulsa a explorar lo fundamental de la vida para reproducir nuestros patrones mentales y los sistemas en los que nos formamos. El problema que enfrentamos hoy en día no puede ser solventado si

continuamos pensando de la misma forma que cuando los originamos, afirmaba Albert Einstein.

Está claro que no existen dos niños iguales, por tanto, la forma en la que se presenta una mala conducta y la forma de corregirlo varia. Varios autores plantean diferentes métodos de respuestas que dependiendo de la situación puede funcionar a corto, mediano o largo plazo, esto de acuerdo a la respuesta del niño. Muy a parte de los métodos que se vayan a emplear, el educador cumple una función en la efectividad de dicho método.

Campbell y Kahler (2020), plantean que las tres claves para criar a un niño bien instruido son: darle un buen ejemplo, ser constante y establecer expectativas. Así mismo, nos menciona que: “lo que permito es lo que enseño”. Bajo ese enfoque, los autores dan una solución sencilla a simple vista, el cual llevado a la práctica está lejos de serlo. Es decir, estas ideas nos invocan a mantener un equilibrio en el método de crianza, en el cual una actitud firme para demostrar autoridad debe ir de la mano con una actitud comprensiva con la cual el niño se sienta en confianza; como mencioné, ideas sencillas que llegan a verse como un verdadero reto cuando la falta de paciencia o el estrés de otras actividades en la vida adulta se ponen de manifiesto en los padres o docente de nivel preescolar al momento de interactuar con los niños.

Glenn, Cousins y Helps (2014), plantean diez recomendaciones útiles para promover un comportamiento adecuado en infantes en los centros educativos, los cuales son:

- a) Implementar una serie de reglas de comportamiento sencillas y de fácil seguimiento, y difundirlas tanto al equipo educativo como a las familias.
- b) Ser fiel a las reglas que establecemos.
- c) Involucrar a padres, madres y cuidadores desde el inicio; comportarse con delicadeza y siempre brindar respaldo, en lugar de reprochar.
- d) Mantener una comunicación constante con las personas que conforman los contextos involucrados en la educación del infante.
- e) Mantener una objetividad al conversar con los padres y cuidadores; a veces, las perspectivas podrían implicar la necesidad de justificarse.
- f) Mantener un registro de observaciones acerca del comportamiento del niño; por ejemplo: lo que realmente ocurre en el colegio.
- g) Es importante recordar que potenciar las fortalezas del niño es tan crucial como enfrentar sus dificultades.

- h) Concentrarnos en un solo comportamiento simultáneamente: aunque los problemas de comportamiento pueden ser extremadamente complejos, una mínima modificación en la forma en que nos comportamos con un niño puede transformarse en un éxito sobre el que se puede comenzar a edificar.
- i) Concentrarse en lo que está sucediendo en el momento actual en el contexto educativo y en lo que poseemos control. Es crucial comprender, en la medida de lo posible, el día a día del niño en su hogar; Sin embargo, también debemos admitir que será complicado que ejerzamos alguna influencia en ese ambiente.
- j) Ten en cuenta que no hay fórmulas mágicas. Lo que resulta efectivo con un niño no puede serlo con otro.

Varios autores coinciden que el refuerzo positivo es lo ideal cuando queremos corregir malas conductas en los niños. Es decir, el “elogio” antes que el “castigo”. Tanto padres como docentes, deben estar atentos a los buenos actos de los niños y reforzarlos mediante un premio o un elogio, promoviendo así que este se vuelva a repetir. Muy por el contrario, si nos centramos en el castigo como método de corrección, puede generar un mensaje erróneo en los niños, ya sea porque consideren una mala conducta como la única manera de llamar la atención de los adultos o terminará creciendo con sus actos cimentados en el miedo.

En este sentido, para Glenn, Cousins y Helps (2014) son causales de elogio o premiación a los niños en el ámbito escolar, actos como:

- a) Compartir generosamente.
- b) Respetar el turno de los demás.
- c) Mantener el orden y la organización.
- d) Limpiar adecuadamente los recipientes de pintura.
- e) Recibir un mensaje a través del teléfono móvil.
- f) Brindar apoyo a un compañero.
- g) Demostrar cortesía y gentileza.
- h) Formular una pregunta clara y pertinente.
- i) Proporcionar una respuesta apropiada y precisa.
- j) Ponerse el abrigo de manera autónoma.
- k) Haber recordado traer algo importante desde casa.
- l) Observar detenidamente algo que capte el interés.
- m) Proponer una idea creativa y relevante.

- n) Ejercer prudencia en las decisiones y acciones.
- o) Practicar la paciencia ante situaciones diversas.
- p) Mostrar valentía en momentos de desafío.

Otro factor a tener en cuenta al querer corregir una mala conducta es el accionar calmado por parte de nosotros los adultos, esto da una sensación de seguridad al niño e incentiva el dialogo como la forma correcta para resolver problemas.

Además de lo ya mencionado, Llort en su artículo Problemas conducta infantil, hace de conocimiento algunas pautas a seguir al momento de querer corregir una mala conducta o, en general, como criar de forma integral a los niños. Estas pautas son:

- a. Las estrategias más efectivas para abordar los problemas de conducta serán aquellas que se adapten y resulten eficaces en cada situación o niño específico.
- b. Las conductas inapropiadas pueden ser el resultado de diversos factores, tanto internos como externos. Es común que algunas de estas conductas aparezcan dentro del marco del desarrollo evolutivo 'normal', sin embargo, es necesario recurrir a un profesional cuando estas se presentan con una frecuencia o intensidad superior a lo esperado para su edad, o cuando persisten a lo largo del tiempo.
- c. Un indicador clave de la baja incidencia de conductas inapropiadas en un niño es haber cultivado un vínculo afectivo sólido con sus padres. Esto implica pasar más tiempo juntos desde etapas tempranas de la vida. El juego, en particular, juega un papel fundamental en este proceso.
- d. No se trata solo de pasar más tiempo con el niño, sino de ofrecerle una mayor atención cuando realice conductas apropiadas, expresándole su satisfacción de manera verbal. De igual manera, es importante evitar recompensarlo en momentos de rabietas o cuando exija caprichos.
- e. El estilo educativo de los padres juega un papel fundamental. Es particularmente relevante aquel enfoque que combina un fuerte vínculo afectivo con un nivel adecuado de control sobre los hábitos y comportamientos del niño. Se desaconsejan los modelos estrictamente autoritarios, así como aquellos que, por el contrario, carecen de control sobre el comportamiento de sus hijos.
- f. Existen niños con temperamentos más complejos que otros, quienes probablemente requerirán estrategias de intervención adaptadas a sus necesidades específicas.

- g. Crecer en entornos marginales o en comunidades de alto riesgo incrementa notablemente la probabilidad de desarrollar conductas disruptivas durante la adolescencia. Sin embargo, los modelos parentales seguirán siendo el factor clave en la formación del comportamiento.

Finalmente, en base a todo lo expuesto, queda claro que el castigo debe ser considerado solo como último recurso al momento de corregir las malas conductas. Todos los niños poseen habilidades en las cuales sobresalen, por tanto, estas deben ser de especial atención para los padres o docentes; porque, darle mayor importancia a lo bueno hará que se evite lo malo y por ende se consigue el objetivo que se perseguía en un principio, el cual es: corregir la mala conducta de los niños. Para Narambuena (2020), Los niños buscan y requieren atención por parte de los adultos. Por lo tanto, si respondemos al mal comportamiento brindando atención, solo fomentaremos más conductas negativas. En cambio, si dirigimos nuestra atención hacia un comportamiento adecuado, incrementaremos la frecuencia de este tipo de acciones. Al ignorar una conducta inapropiada y esperar que surja una más deseable, con el tiempo, lograremos aumentar la ocurrencia de la conducta positiva. Probablemente, lo más desafiante sea tolerar una conducta no deseada, lo que hace que esta técnica requiera una dosis extra de paciencia, pero los resultados compensan el esfuerzo.

Conclusiones.

La niñez es una etapa vital en el perfeccionamiento de la persona. En esta etapa se sientan las bases que caracterizarán las actividades del individuo en la edad adulta y, en consecuencia, no es algo con lo que se deba jugar. Dada la idea inquisitiva de los niños, para algunos tratar con ellos es un "verdadero problema" y, en consecuencia, se apartan dando paso a comportamientos inapropiados que podrían haberse evitado.

Como se ha descrito a lo largo del presente trabajo de investigación, la mala conducta de los niños forma parte del desarrollo "normal" del mismo. En la infancia, la actitud egocéntrica del niño es inevitable, dado los cuidados que se les deben brindar, los niños llegan a percibir que toda gira entorno a ellos. En ese sentido, se debe evitar catalogar al niño como malo, es decir, los menores de edad son inconscientes de sus actos siendo que lo único que buscan es llamar la atención de los adultos, por tanto, lo "malo" es la acción y no el niño como tal. Sin embargo, dependiendo de la intensidad o duración de determinados comportamientos inadecuados en niños, se puede recurrir a la ayuda de un profesional.

Quizás para muchos resulte confuso y hasta difícil comprender y aplicar los conceptos mostrados. Por ende, tanto los que deciden tener hijos como las personas que piensan dedicarse a la docencia en preescolar, deben estar conscientes de la responsabilidad que representa orientar a un niño. La conducta de un niño se va moldeando de acuerdo a lo que va observando en su entorno, así pues, es crucial que se desarrolle en torno a adultos que sean buenos modelos a seguir.

Las malas conductas de los niños se dan como una forma de llamar la atención y no dependen del nivel socio económico. Así pues, tanto la forma como se suscitan y el cómo se resuelven, dependerán mucho del tipo de familia en la cual crezca el niño, de los principios con los que cuenten sus educadores. En ese sentido, al momento de corregir malas conductas en los niños resulta importante definir la línea que separa la educación de la formación. Aunque la educación se enfoca en proporcionar los saberes requeridos para que el individuo adquiera autonomía mediante el desarrollo de su propio criterio, el adocctrinamiento intenta suprimir la crítica del individuo y que éste repita la información que se le proporciona.

Hoy en día en pleno siglo XXI, donde se apuesta por una educación orientado al desarrollo de habilidades blandas (pensamiento crítico, comunicación, pensamiento creativo, trabajo en equipo, resolución de problemas, etc....), resulta importante empezar a cambiar la

mentalidad de los padres y educadores; quienes, por lo general apuestan por métodos más tradicionales donde solo importa que se cumpla una orden. Es decir, enfocarse en reforzar conductas positivas de los niños y no en las negativas. Mediante el refuerzo de conductas positivas, conseguimos incentivar el progreso de habilidades blandas en los niños y a su vez evitamos que incurran en malas conductas.

Finalmente, para resolver problemas de conducta mientras no sean problemas patológicos, se resuelve a sencillos pasos que sumados a la dedicación de los adultos hacia los niños da como resultado una educación sana, solucionando así cualquier problema conductual y sin necesidad de “asustar” al niño. Se supone que los adultos estamos más **conscientes del mundo que nos rodea, sin embargo**, al ver como algunos padres y docentes educan a los niños, se evidencia lo difícil de mantener separado la educación de los niños de los problemas de la vida adulta, esperando a veces que los niños piensen como adultos y no supongan un problema más. La mala conducta de los niños es inevitable, pero corregible, por ello, padres y maestros deben tener paciencia y dedicar el tiempo necesario a orientarlos, conscientes de que los niños están en plena etapa de crecimiento.